

RELACION, QUE HACE UNA ALDEANA A OTRA AMIGA  
de su Aldèa, dandole cuenta de como la Muy Ilustre, y Nobilissima  
Ciudad de Valencia manifestò su gran zelo, y amor en la feliz  
Aclamacion de su Soberano Rey, y Catholico Monarca DON  
FERNANDO EL SEXTO ( que Dios guarde ) en los dias  
19. 20. y 21. de Agosto del año 1746.

**M**enga, yà que no quisiste  
salirte de nuestro Pueblo,  
y baxar à la Ciudad  
à vèr un raro portento,  
una nueva admiracion,  
un afecto sin defecto,  
una suspension amable,  
el mas feliz embeleso,  
la funcion mas acertada,  
el mas respetable obsequio,  
que se havrà visto jamás,  
ni havrà celebrado el tiempo.  
Escucha, y lo contarè,  
y aunque con rudos accentos  
te lo diga; no me culpes,  
que en nuestro estilo grosero  
podemos las Aldeanas  
hacer nuestros cumplimientos.  
El dia quince de Agosto  
( dia, que al Cielo diò el buelo  
la mas càndida Paloma )  
ècos de metal hirieron  
los oïdos en la Aldèa,  
y al inquirir que era aquello,  
se supo, que era un Pregon  
del Sacro Regio Decreto,  
en que notifica à todos  
los Valencianos deseos  
celebren con regocijos,  
Luminarias, y festejos,  
la feliz Aclamacion  
del Rey D. FERNANDO el Sexto,  
que por benigno, y piadoso,

pacífico, Amante Dueño,  
en la interior Monarquía  
rige absolutos Imperios.  
Apenas tuve este aviso,  
sin mas prevencion, ni arreos,  
que una cestica, y un palo,  
al viage me prevengo,  
y aunque acelerè los passos,  
no pude llegar tan presto,  
que el primer dia lograsse;  
y aunque no entrè, vi de lexos  
segunda Roma encendida,  
que en Luminarias ardiendo,  
coronabanse de llamas  
Valencianos Mongibelos.  
En una de las dos Torres  
de la Casa del Consejo  
vi, en imitacion de Troya,  
tronante elevado incendio,  
que ardiente zelo blasonan  
bolantes lenguas de fuego.  
Levantème de mañana  
al otro dia, y siguiendo  
presurosa mi derrota,  
lleguè al deseado puestto,  
y entrème por la Ciudad  
( aqui quisiera mi anhelo  
trocar lo terco, y lo rudo;  
en lo eloquente, y discreto. )  
Embelesada, y confusa  
en la variedad de juegos,  
bayles, danzas, è invenciones,  
vi venir con gran despejo



una tropa de Mugères  
( que lo eran de Marineros )  
arbolando un Estandarte,  
y otra , con mucho respeto,  
la Imagen del Rey traía,  
batiendo blancos pañuelos,  
todas , viva el Rey clamaban,  
y de esta suerte corrieron  
muchas veces la Ciudad,  
con tal muestra de contento,  
que animaban lo insensible,  
y hasta à mi me conmovieron  
à baylar , diciendo : Viva  
mil siglos el Rey mi Dueño.  
Este , pues , segundo dia  
fue singular el festejo,  
pues fue el de la Aclamacion;  
y en tres diferentes puestos  
se enarbolò el Estandarte,  
blasón del animo Regio,  
y al empezar la señal,  
aqui fue donde los ecos  
del clamor sueltos al ayre  
llamaron à pasmo nuevo,  
tres veces , tres , Marmanillo  
con el Pendón hirió el viento  
en levantados Theatros,  
y apenas movió el trofeo,  
mantillas , pañuelos , capas,  
gorros , monteras , sombreros  
por el ayre eran testigos  
del enardecido afecto,  
con que todos procuraban  
confessar su rendimiento.  
En muy briosos Cavallos,  
vistosamente compuestos,  
todo el Gobierno salió,  
y fue tal el lucimiento,  
tanta la gala , y el brio,  
que juzguè , que à posta el Cielo  
quiso para admiraciones  
llover Narcisos tan bellos.

En este clamor festivo  
derramò con franco pecho;  
pròdiga , y liberal mano,  
gran cantidad de dinero.  
Concluida esta funcion,  
empezaronse los juegos,  
alternando à una batalla  
lo festivo de un Tornèò,  
pues la gente de Marina  
armaron dos Bastimentos,  
que aunque les faltò Neptuno;  
arrastrados por el suelo,  
de quatro brutos tirados,  
creí los llevaba el viento,  
y representando al vivo,  
Catholicos , y Agarenos,  
formaron una escaramuza,  
y esgrimiendo el limpio acero,  
rendid Christiano decian,  
amayna tu rabia perro;  
y entre los gritos , y choques,  
y con el fuego , y estruendo,  
con tal viveza lo hacian,  
que no parecia juego.  
Concluido ( que fue tarde )  
este Festin , quise luego  
ver las luces de las Calles,  
y fueron con tal exceso,  
que todo en llamas ardía  
( harta memoria me hicieron  
de aquel Leon Coronado,  
que en el corazon venero,  
las centellas amorosas  
de su Catholico pecho;  
mira si es fuego atractivo,  
si será amoroso incendio? )  
Fueron , pues , tantas las luces,  
que me presumo , y aun creo,  
que por ver tambien la Fiesta,  
no baxò à su Ocaso Febo,  
fino que patente estuvo,  
suspensò à nuestro Emisferio.

Que



Què te dirè del gentio,  
y variedad de sugetos?  
que fue tan imponderable,  
(à mi discurso à lo menos)  
que con ser grandes las Calles,  
passaban con tal aprieto,  
que con trabajo se hallàra  
lugar para entrar un dedo;  
y porque no te parezca,  
que es vano encarecimiento,  
fue el apretòn de tal modo,  
que quitaba los alientos,  
è incapaz de descifrarlo  
el humano entendimiento.  
Divertiate el leido  
en la variedad de Versos,  
Geroglificos, Epigramas,  
que por agudos conceptos,  
como no los entendia,  
me parecieron en Griego;  
y aunque mi rudeza nunca  
entendiò ninguno de ellos,  
alleguè me cuidadosa  
à la sombra de un discreto,  
que con ansioso cuidado  
me los iba refiriendo.  
*Fernando*, y *Barbara* muchos  
incluian en sus metros,  
dirigiendose el assunto,  
en que les prospere el Cielo  
su Corona, y les vincule  
fruto amable de Himenèo.  
Muchos havia de graves,  
de relevantes ingenios,  
jocosos, que no faltaron,  
y muchos de joco-serios,  
que en mètricas invenciones  
bolviò à renacer Musèo.  
Passòse de claro à claro  
la Fiesta ai dia posirero;  
dia dedicado al Sol  
en la Ley de los Hebreos;

y en la nuestra Ley de Gracia  
con mejor conocimiento,  
al recto Sol de Justicia  
justo es que lo dediquèmos.  
Domingo fue, quando apenas  
tendiò Tiran sus cabellos,  
empezaron los vecinos  
cada qual con su instrumento;  
à componer su exercicio  
para lucirse en sus puestos,  
y jugaron à porfia  
por quien llevaria el premio.  
La buelta donde passò  
el Amparo mas Excelso,  
la vistieron ricamente,  
tapices, y brocadelos,  
terciopelos, y damascos;  
de tan ricos ornamentos,  
que envanecidas las piedras,  
querian dèxar su centro.  
Diez Altares principales  
levantò el libre Congreso  
de las Artes Liberales,  
sin otros muchos, que fueron  
rùbricas, que acreditaron  
particulares deseos.  
Saliò à la tarde la Imagen,  
inviolable parapeto,  
que lo es de DÉSAMPARADOS,  
y en su Venerable Aspetto  
se aclamaron regocijos,  
y entre lo pio, y severo  
moviò su veneracion  
à tales remordimientos,  
que pudo de helado marmol  
brellar raudales de fuego.  
Empezòse à media tarde,  
juntos yà todos los Gremios,  
la solemne *Procesion*  
*de Gracias*, aqui me pierdo,  
pues lo esplendido, y lucido  
confundiò mi entendimiento.

Del



Del Convento de Agustinos  
llegò la Virgen al Templo,  
y allà del *Amparo*, y *Gracia*,  
ambas Columnas se vieron.  
Si remissò al blando influxo  
peligrò mi grave peso;  
ò quièn à estos firmes fondos  
assentàra los cimientos!  
Iluminada la Iglesia,  
pareciò Estrellado Cielo,  
siendo de Imagenes puras  
abrafado monumento.  
Hizose la Rogativa,  
y su curso prosiguieron,  
dexando las dos Atlantes  
reparado el Firmamento.  
Mas de quatro mil volcanes  
en esta fucion se vieron,  
quinçe Triunfales Carros,  
doce Danzas, seis Torneos,  
quarenta y quatro Pendones,  
hà otros muchos pequeños,  
que por no aumentar guarismos  
Menga, no te lo refiero;  
ocho disformes Gigantes,  
diez Salvages, seis Pigmèos,  
Portugueses, Etiopes,  
Mexicanos, Persas, Negros,  
Chinos, Ungaros, y Turcos,  
Griegos, Flamencos, Armenios,  
Alarbes, y Pages de Acha,  
que passaban de doscientos.  
Musicos, Fabricas, Niños,  
las Religiones, y Cleros,  
con voces aclamatorias  
victoreaban à mis Dueños.  
Tabernáculos tetenta,  
con tan ricos ornamentos,  
que crei de todo punto,

que se havia abierto el Cielo.  
Iba al remate la Virgen,  
colmo en fin de mi sosiego,  
acompañada, y servida  
de todos los Cavalleros,  
del Gobierno, y del Cabildo,  
y aquel Mayoral severo,  
que echando mil bendiciones,  
infundia nuevo aliento.  
A las once de la noche  
sacaron su desempeño  
con un famoso Castillo  
Comerciantes Estrangeros,  
delante el Real Palacio  
se batiò con tal denuedo,  
que desvaneciò su pompa  
en irritados luceros.  
Esto es Menga lo que vi,  
yo no sè cómo pudieron  
prevenir tanto aparato  
en la brevedad del tiempo;  
pues tres dias solamente  
tuvieron para este efecto.  
Y aun fuera mas prolixa,  
si todo lo que me dexo  
te havia de referir,  
pues los Templos, y Conventos;  
Casas Claustrales, Parroquias,  
los Hospicios, y Colegios,  
en vivas demonstraciones  
su gran zelo enoblecieron.  
Y haciendo aqui suspension,  
aora à Valencia buelvo  
à suplicarle rendida,  
aliente mi humilde plectro,  
supliendo el grossero estilo,  
los fervolos afectos,  
pues sè que sabrà piadosa  
tolerar mis defaciertos.

F I N.

CON LICENCIA:

Reimpresso en Zaragoza: En la Imprenta de JOSEPH FORT.